

Una vida donada en la alegría de Dios

**Venerable
Madre María Dositea Bottani**

En la última conferencia a las hermanas, en junio de 1970, Madre Dositea habló largamente de la alegría pascual y del encuentro con el Señor en el paraíso:

«Miremos allá arriba y digamos: "Llegará también para mí ese día, el día en el que todos mis sufrimientos, aun los más pequeños, todos mis actos de caridad, todos mis actos de entrega, tan agradables al Señor, todas las penas del alma –porque existen también las penas del alma y son las más profundas- y todas las penas del cuerpo, que un día subirá allá arriba como el de Cristo, ¡se cambiarán en alegría!" Y ¡allá arriba estaremos para siempre! ¡Allá arriba será la gloria, sin medida, una gloria plena!»

En la madrugada del 2 de septiembre de 1970, después de haber exclamado: « ¡Qué alegría, qué alegría! » Madre Dositea era admitida por Jesús al banquete de las bodas eternas.

Desde 1991 está sepultada en la capilla de las Bienaventuranzas de la Casa generalicia en Bérgamo.

Muchas personas la sienten amiga, se confían a su intercesión y obtienen gracias.

El 25 de noviembre de 2021, el Papa Francisco concedió el Decreto sobre las virtudes heroicas y la fama de santidad de Madre Dositea, atribuyéndole el título de Venerable.

De los escritos de Madre Dositea

*¡Qué misterio
el silencio de la Virgen,
y qué tesoro de enseñanzas,
comenzado con la Anunciación!
¡Misterio de humildad, de abnegación,
de respeto a la acción divina en ella,
misterio de amor!*



Instituto Hermanas Ursulinas de la I.V.M.
Rivadavia e Islas Malvinas s/n
C.P 3509 Gral. José de San Martín, Chaco
Teléf. (03725) 420021
Web: hermanasursulinasivm.com





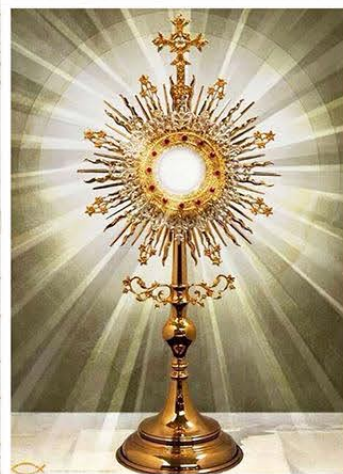
Éndine

María Dominga nació el 31 de mayo de 1896 en Pianca de San Giovanni Bianco (Bérgamo-Italia).

En el ambiente familiar y parroquial rico en valores humanos y fe genuina inició su camino de joven abierta y entusiasta por la vida y por un gran ideal.

Ya en sus años de colegio con las Hijas del Sagrado Corazón en Éndine (1909-1911), María Dominga, ayudada por su director espiritual, el presbítero Angelo Madaschi, había elegido un exigente programa de vida: "Me propongo, Dios mío, hacerme santa".

En 1913 ingresa en el Instituto de las Hermanas Ursulinas de Gandino, permanece por varios años en el Pensionado de Bérgamo como estudiante del Instituto Magistral. Con su carácter expansivo y vivaz, su sonrisa contagiosa, su trato firme y dulce al mismo tiempo, era apreciada y amada por las



alumnas y compañeras de escuela. En 1919 María Dominga obtiene brillantemente el diploma de Maestra y viste el hábito religioso, tomando el nombre de Hna. María Dositea Eucarística: "...nombre que define y preuncia ese amor" a la Eucaristía que se convertirá en el centro de su vida y la fuente del don de sí.

En los años de la formación religiosa amó y estimó como guía a la Sierva de Dios Madre Gesuína Seghezzi, Maestra de las postulantes y de las novicias: «La santidad de vida de la Madre Maestra fue para mí escuela y edificación cada día, hasta el 31/3/63 [día de su muerte] y en su corazón palpitaba toda mi alma».

Maestra de escuela primaria en Peia y Chignolo desde 1919 a 1927, fue apreciada por sus cualidades didácticas y su capacidad de relacionarse con las familias y sus colegas docentes.

Desde 1927 fue secretaria general de las Ursulinas en Bérgamo, después Consejera, Vicaria y finalmente desde 1952 hasta 1970, Superiora general.

Su gobierno se caracterizó por la pasión por la comunión fraterna, extraída diariamente de la fuente de la Eucaristía para ser testigos creíbles de Jesús y de su Evangelio:

«En esto todos conocerán que son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros» (Jn 13,35).



Promovió estudios sobre el Fundador Padre Francisco Della Madonna (1771 –1846), sobre los orígenes y sobre el carisma del Instituto que, remitiéndose a Santa Ángela Merici (Brescia 1470 –1540), se caracteriza por la promoción femenina a través de la educación.

En los 18 años como guía del Instituto, atenta a las indicaciones de la Iglesia y a los signos de los tiempos, hizo todo lo posible para cualificar la preparación de las Hermanas en los diferentes servicios educativos, sociales y pastorales y dio impulso a nuevas comunidades de Ursulinas en Italia, Eritrea, Etiopía, Argentina, Bélgica, Inglaterra.

Con su amor a la Iglesia y los más pobres, con la frescura genuina de su entusiasmo, supo involucrar también a religiosas de otros Institutos en el camino de la renovación conciliar con la institución de la Federación Italiana de Religiosas (actualmente, USMI) en las Diócesis de Bérgamo y Cremona.

Pasó entre nosotras con esa sonrisa dulce, luminosa y transparente por la Presencia que la habitaba y que dejaba en todos un sentido de profunda paz y el deseo de experimentar el amor misericordioso de Dios.

El pensamiento de la vida eterna, del Paraíso, estaba constantemente presente en su corazón y con esta fuerza aceptaba las pruebas con alegría.